

LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN ANDALUCÍA EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX

JOSÉ ANTONIO NIETO CALMAESTRA* Y CARMEN EGEA JIMÉNEZ**

Recibido: 10-7-05. Aceptado: 15-9-05. BIBLID [0210-5462 (2005-1); 36: 125-151].

PALABRAS CLAVE: Intensidad de crecimiento, crecimiento natural, natalidad, mortalidad, saldos migratorios, Andalucía.

KEY WORDS: Population increase, natural increase, natality, mortality, migratory balances, Andalusia

MOTS-CLEFS: Accroissement démographique, solde naturel, natalité, mortalité, soldes migratoires, Andalousie

RESUMEN

Los últimos 25 años del siglo XX han supuesto un sustancial cambio en el modelo de crecimiento de la población andaluza. Así, mientras la caída de la fecundidad y la estabilización de las tasas de mortalidad han contribuido a un progresivo retroceso de la vitalidad natural, la masiva emigración de antaño ha dado paso al papel de Andalucía como incipiente foco de inmigración y al creciente protagonismo de movimientos internos de relocalización de la población. Desde el punto de vista territorial estas afirmaciones quedan matizadas por los notables contrastes que se producen entre los distintos ámbitos que conforman la región y que contraponen al medio rural con el urbano, al litoral con el interior o a las grandes ciudades con sus periferias.

ABSTRACT

The last 25 years of the XX century have supposed a very important change in the model of population increase in Andalusia. While the fall of the fecundity and the stability of the rates of mortality has contributed to a progressive setback of the natural growth, the massive emigration of previous years has stopped and Andalusia has become an incipient focus of immigration, where they are also important the internal mobility of population. They in the territory highlight the contrasts that take place between the districts and the opposition between the rural and the urban, the coast and the interior and the big cities with their peripheries.

RÉSUMÉ

Les dernières 25 années du XX siècle ont été très importants donc a change le model d'accroissement de la population andalouse. Pendant la chute de la fécondité y la stabilité des taux de mortalité ont contribue a le progressif recul de l'accroissement naturel, la considérable

* Instituto de Cartografía de Andalucía. Junta de Andalucía. jantonio.nieto@juntadeandalucia.es

** Departamento Geografía Humana. Universidad de Granada. cegea@ugr.es

émigration des années précédents est fini et l'Andalousie c'est aujourd'hui une région qui commence a recevoir immigration et aussi sont très importantes les mouvements internes de population. Dans le territoire détachent les contrastes qu'il y a entre les différentes régions de l'Andalousie et l'opposition entre le milieu rural et l'urbain, la côte et l'intérieur et les grandes villes et ses périphéries.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza el comportamiento que los distintos componentes de la dinámica demográfica (crecimiento vegetativo, crecimiento real y saldo migratorio) han tenido en el último cuarto del siglo XX en Andalucía, periodo que desde el punto de vista político, social y económico, ha sido crucial en la reciente historia española, y que evidentemente se reflejan en el comportamiento de la población. En este sentido, la crisis de 1973 provocó un cambio en el modelo demográfico andaluz por la incidencia que el cierre de muchas fábricas y empresas tanto en países europeos como dentro del territorio nacional, tuvo en el debilitamiento del proceso emigratorio y la vuelta de muchos emigrantes. Ambos fenómenos (debilitamiento de la emigración y retorno de emigrantes) no van a impedir los efectos distorsionantes de una emigración selectiva (población joven en edad productiva y reproductiva) sobre la distribución y la estructura de la población, haciéndose notar de forma muy desigual en las diferentes provincias y municipios (GARCÍA, 1988).

Desde esta perspectiva, Andalucía ha sido una de las regiones más afectadas en el contexto nacional asistiéndose a un claro ejemplo de la *teoría centro-periferia* caracterizada por una relación asimétrica entre unos espacios dominantes y otros dependientes. En el caso español, la dicotomía parte del proceso de consolidación de la industrialización en zonas con ventajas iniciales (Cataluña, País Vasco, Levante...), que fueron acumulando capital y atrayendo inversiones. Mientras tanto en la periferia se produce una desarticulación de la actividad principal (agricultura y ganadería) que conlleva un trasvase de mano de obra, barata, poco cualificada y abundante, desde la periferia al centro. Se trata de mano de obra agrícola que espera las circunstancias adecuadas para pasar a formar parte del proletariado industrial urbano (WYN, 1977). En España ese trasvase se produce con fuerza a partir de la década de los sesenta con el desarrollo de la industria y el incipiente *boom* turístico.

Durante dicha década la política regional española tiene como principal objetivo la creación de polos de crecimiento, lo cual proporcionó «un pretexto a los políticos españoles para adoptar prioridades industriales nacionales disfrazadas como políticas regionales» (RICHARDSON, 1975: 50). En teoría, los polos de desarrollo concentrarían infraestructuras e inversiones que implicarían rentas más altas y rápidas que posteriormente serían redistribuidas al resto del país de modo que se redujeran los cuantiosos movimientos de personas. La realidad, sin embargo, fue otra muy distinta: pues para determinadas regiones rurales supuso una situación de atraso con serios e importantes problemas de empleo para atender a un importante volumen de población. Como dato ilustrativo al respecto es interesante señalar que en los años sesenta una media anual de

100.000 personas dejaron la agricultura para trabajar en la industria de Madrid, Barcelona, Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Valencia, Alicante, Asturias, Sevilla o Zaragoza; provincias que absorbieron aproximadamente el 68% del empleo industrial (EGEA, 1999).

Con posterioridad a estos años las diferencias territoriales no hicieron más que aumentar. El profesor Bosque Maurel (1975) define así las consecuencias para la Andalucía de esos años: «los polos no han favorecido una seria creación de empleo en las áreas con mayores índices de emigración y paro..., tampoco se han suscitado verdaderamente nuevas vocaciones empresariales..., en general ha prevalecido la búsqueda de beneficios a corto plazo, que, en ocasiones, ha rayado lo estrictamente especulativo... El limitado éxito... ha tenido como causa fundamental el olvido, a veces total, por parte del Estado de alguna de sus obligaciones esenciales, la estructura y, más concretamente, la preparación de suelo industrial, el desarrollo de las comunicaciones y la ordenación urbanística de los polos» (BOSQUE, 1975: 122-123).

De forma paralela, a nivel sociodemográfico entraron en desuso algunos esquemas tradicionales, asimilando la población andaluza nuevas pautas sociales y modos de vida, que desde el punto de vista demográfico se han traducido en una progresiva y brusca caída de la natalidad, de modo que este hecho se ha convertido en el definidor de nuestra actual demografía, como antaño lo había sido la disminución de la mortalidad (hoy día estancada en valores muy bajos). Esta última tendencia junto a la apuntada disminución de la fecundidad, y a la mayor esperanza de vida, han dado lugar al progresivo envejecimiento de la población, fenómeno al que hay que añadir el incipiente cambio de signo que los flujos migratorios parecen apuntar convirtiendo, hoy por hoy, a Andalucía en neta receptora de efectivos poblacionales de las más diversas procedencias

2. FUENTES, METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

Desde el punto de vista metodológico, el año 1975 aparece como punto de partida temporal obligado para el estudio por el sustancial cambio que afecta a las estadísticas de Movimiento Natural de Población: a partir de esta fecha dicha fuente permite conocer las estadísticas vitales para todos los municipios por el lugar de residencia de sus protagonistas, y no por donde estos eventos acontecen, como se venía haciendo hasta ese momento. Esto daba lugar a notables distorsiones, especialmente en el caso de los nacimientos, al tenderse a una clara sobrenumeración de acontecimientos en las capitales provinciales y en los principales núcleos de población donde tradicionalmente se han localizado las infraestructuras sanitarias (EGEA, 2000).

Si las estadísticas sobre Movimiento Natural de Población imponen en cierto modo la fecha de inicio del análisis, la publicación de los datos del Censo de Población de 2001 parece establecer el punto de llegada idóneo para afrontar el estudio. Se analiza de este modo el periodo 1975-2001 compartimentado en tres momentos: el primero de ellos quinquenal (1975-1981) y dos más decenales (1981-1991 y 1991-2001) habiéndose basado el análisis en la variación que de un periodo a otro han tenido la intensidad de crecimiento de la población andaluza y las variables de dinámica demográfica que la explican.

La entidad territorial de referencia para el estudio ha sido el municipio, que es la unidad administrativa más pequeña con información estadística sobre dinámica natural¹. En la actualidad Andalucía cuenta con 770 municipios aunque a lo largo del periodo analizado se han producido algunas alteraciones en el mapa andaluz de demarcaciones municipales, pues han desaparecido algunos términos y han aparecido otros nuevos al segregarse algunos núcleos de los municipios matrices a los que siempre pertenecieron como entidades de población (EGEA, 1999). Los casos de agregación-fusión y segregación producidos en la Comunidad Autónoma andaluza en el periodo de estudio se indican en la siguiente relación (Cuadro 1).

Cuadro 1. *Cambios en la demarcación municipal andaluza: 1975-2001*

	<i>Fusión</i>			<i>Segregación</i>		
	<i>Municipio fusionado</i>	<i>Antiguos municipios</i>	<i>Fecha</i>	<i>Municipio segregado</i>	<i>Municipio de pertenencia</i>	<i>Fecha</i>
Almería	Las Tres Villas	D.ª María Ocaña y Escullar	1978	El Ejido	Dalías	1982
	Berja	Beninar	1984	La Mojonera	Felix	1984
	Alcolea	Darrical	1997			
Cádiz				Benalup-Casas Viejas	Medina-Sidonia	1991
				San José del Valle	Jerez de la Frontera	1995
Granada	Vegas del Genil	Ambroz, Belicena y Purchil	1976	Cuevas del Campo	Zújar	1983
	El Pinar	Izbor y Pinos del Valle	1976	Zagra	Loja	1987
Jaén				Arroyo del Ojanco	Beas de Segura	2001
Málaga				Torremolinos	Málaga	1989
Sevilla				Cañada del Rosal	La Luisiana	1986
				El Cuervo de Sevilla	Lebrija	1992
				Isla Mayor	Puebla del Río	1994

Fuente: Censos de Población, INE. Elaboración propia.

1. Los municipios son «entidades básicas de la organización territorial del Estado y cauces inmediatos de participación ciudadana en los asuntos públicos, que institucionalizan y gestionan con autonomía los intereses propios de las correspondientes colectividades» (art. 1, Ley 7/1985, 2 de abril, Reguladora de las Bases del Régimen Local). «Son elementos del Municipio el territorio, la población y la organización (art. 11.2).

En cualquier caso, y por razones operativas, en la base cartográfica municipal se ha prescindido de la casuística particular de las casi 800 demarcaciones municipales que compartimentan el territorio andaluz, para centrar nuestra atención en las manchas de color que la distribución geográfica de los fenómenos plasma en el territorio definiendo zonas homogéneas que en una aproximación de este tipo resultan más interesantes.

El análisis espacio-temporal de las variables, crecimiento real, natalidad, mortalidad, crecimiento vegetativo y saldos migratorios, medidas como medias anuales, se concluye con una clasificación en base a los signos del crecimiento real, el crecimiento natural y los saldos migratorios (OCAÑA, 1976). Con esta clasificación se trata, después de una comprobación cuantitativa, de definir categorías o grupos para ordenar (RODRÍGUEZ, 1988), simplificando la realidad de manera que se puedan vislumbrar diferentes modelos de comportamiento demográfico y ver como los mismos se distribuyen territorialmente (HAGGET, 1976)².

3. EL CONTEXTO SOCIODEMOGRÁFICO PREVIO

Tras una dura y larga posguerra, la Andalucía de 1950 atravesaba un periodo crítico en el que apenas empezaba a recuperarse, eso sí, inmersa, como el resto del estado, en unos férreos planteamientos autárquicos y aislacionistas, que perseguían un autodesarrollo imposible si tenemos en cuenta el escaso tejido industrial existente y las dificultades para lograr el pretendido autoabastecimiento alimentario desde el sector primario.

En esta situación de estancamiento económico el campo llegó a niveles de poblamiento nunca antes alcanzados, creándose así el caldo de cultivo que motivó años después uno de los fenómenos más trascendentes en nuestra actual demografía: la emigración campesina, auténtica bomba de relojería que estalló con los primeros gestos liberalizadores y aperturistas en la economía nacional que posibilitaron la salida del capital humano requerido por las emergentes economías europeas. A las corrientes migratorias externas que tenían como destinos preferentes Francia, Alemania o Suiza (IEA, 1993; PALAZÓN, 1998), y que fueron alimentadas por miles de personas, hay que sumar las internas cuyos focos de atracción se localizaron, en un primer momento, en los principales enclaves industriales: Cataluña, País Vasco y Madrid; para luego iniciarse un proceso cada vez más acentuado de diversificación de destinos, convirtiéndose en destacados protagonistas los ámbitos litorales. En total se calcula que entre 1950 y 1975 salieron de Andalucía algo más de 1.730.000 efectivos, siendo especialmente afectadas por el fenómeno las provincias de Jaén, Granada y Córdoba (RECAÑO, 1998).

2. El papel de los modelos en Geografía, «...codificar lo que ya ha ocurrido e incitar a una nueva indagación» (Hagget, 1976: 34).

En este contexto, el de una población sobredimensionada en el territorio (ZOIDO y CABALLERO, 2001), la emigración arraigó con fuerza en muchas áreas del interior de Andalucía (Mapa 1) condicionando posteriormente una demografía regresiva. Esta salida masiva y continuada de personas tiene entre sus factores decisivos la organización de la propiedad, marcada por la yuxtaposición de minifundios y latifundios, y el sistema caciquil del que dependían la distribución del trabajo, la forma de pago de los jornales y el uso de las grandes explotaciones. Fuera de estos ámbitos, eminentemente rurales, las capitales de provincia, el litoral y algunas cabeceras comarcales se caracterizan por un mayor dinamismo económico y por tanto demográfico (BENABENT, 1998; PAREJO, 1998; FERNÁNDEZ SALINAS, 2001).

El perfil de los emigrantes andaluces de mediados del siglo XX responde a una población joven, predominantemente masculina (aunque también era frecuente la salida de familias completas con hijos), y de escasa cualificación profesional y formativa (CÓZAR, 1987; PEDREGAL, 1998). Las condiciones económicas preponderantes en el momento hicieron que dicho grupo de población, conformado mayoritariamente por asalariados y jornaleros, no tuviera otra salida que la emigración (CAZORLA, 1978) contribuyendo masivamente a engrosar los barrios obreros de las grandes ciudades españolas y europeas. En este sentido, la emigración hacia los países europeos difiere en parte de la emigración nacional al estar mayoritariamente protagonizada por hombres jóvenes y tener un carácter temporal, aunque posteriormente se vio afectada por un proceso de reunificación familiar y de formación de nuevas familias en el extranjero.

En general, los emigrantes fueron considerados tanto como una «solución», porque permitieron aliviar los problemas de superpoblación de Andalucía en la España del desarrollo de los sesenta y setenta y como un «problema», porque contribuyeron a generar riqueza económica en las regiones industriales españolas y europeas en detrimento del propio desarrollo económico andaluz, considerándose este proceso como una de las razones de los actuales desequilibrios económicos entre las regiones españolas (CÓZAR, 1987 —*op. cit.*—). Así, la emigración andaluza es un claro ejemplo de transferencia de recursos desde la agricultura a la industria, primero, y a los servicios, después.

La variación de la población acontecida entre 1950 y 1975 (Mapa 1) pone de manifiesto como se dibujan áreas que claramente ganan población frente a otras que la pierden. El binomio costa-interior como criterio para definir los escenarios de uno y otro fenómeno, respectivamente, es bastante acertado si descartamos las excepciones que se pueden apreciar al constituirse las aglomeraciones urbanas en focos de inmigración. Contrasta así la evolución de algunas comarcas litorales (Marbella, Fuengirola, Roquetas de Mar, etc.), con otras serranas (Hinojosa del Duque, Peñarroya-Pueblonuevo, Cazalla de la Sierra, Cádiar, etc.), adivinándose una clara divergencia entre ellas amortiguada por las situaciones intermedias que protagonizan los espacios de vega y campiña, y por el peso que adquieren los ámbitos capitalinos muy favorecidos por el crecimiento económico y poblacional.

Pese a que los movimientos migratorios fueron en este momento el principal agente modelador de nuestra actual demografía, y los causantes más directos de la redistribución geográfica de la población, no hay que perder de vista el papel del movimiento natural que contribuye a ralentizar progresivamente el crecimiento (Cuadro 2).

Mapa 1. *Crecimiento real entre 1950 y 1975 (media anual)*

Fuente: Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes. INE. Elaboración propia.

Cuadro 2. *Dinámica demográfica en Andalucía: 1950-1975 (medias anuales)*

	<i>Tasa de Natalidad</i>	<i>Tasa de Mortalidad</i>	<i>Crecimiento Real</i>	<i>Crecimiento Vegetativo</i>	<i>Saldo Migratorio</i>
1950-60	23,95	8,89	0,51	1,51	-1,00
1960-70	23,54	8,10	0,09	1,54	-1,46
1970-75	20,97	8,22	0,47	1,28	-0,81

Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

Pese a ello, en dicho periodo la natalidad se mantuvo aún alta, sobre el 20 por mil y la mortalidad fue estabilizándose lo cual motivó todavía un considerable crecimiento de origen natural que posteriormente se vería cada vez más influenciado por la incorporación de modos de vida y pautas sociales determinantes de valores cada vez más bajos (uso de anticonceptivos, incorporación de la mujer al mercado laboral, precariedad del empleo, etc.).

4. HACIA UN PROGRESIVO RETROCESO DEL CRECIMIENTO REAL

El tradicional predominio del crecimiento vegetativo en Andalucía sobre el saldo migratorio, pese al volumen de signo negativo que este ha alcanzado en algunos momentos, ha condicionado que la región a lo largo del último cuarto de siglo siempre haya presentado un crecimiento real positivo que con el tiempo ha venido a menos arrastrado por la tendencia decreciente del crecimiento natural, con el que se establece una proporcionalidad casi directa.

Esta tónica que se ha mantenido hasta fechas recientes se ha visto truncada en los últimos lustros, pues el cambio de rumbo de los saldos migratorios ha hecho que por primera vez en mucho tiempo las entradas superen con creces a las salidas, y a causa de ello, el crecimiento por migración casi iguala al vegetativo, fenómeno que ha contribuido a aumentar, o cuando menos a estabilizar, el propio crecimiento real, al verse éste reforzado por la positividad de los flujos migratorios.

El ritmo que el crecimiento real había tomado en Andalucía se venía caracterizando por una progresiva reducción con el paso de un periodo al otro, de modo que si entre 1975 y 1981 el promedio anual rozaba el 1% (0,98%) hoy día, pese a las aportaciones de la inmigración, apenas alcanza el 0,6% (0,58% en el periodo intercensal 1991-2001), si bien es cierto que su grueso se ha producido después del levantamiento censal de 2001, al duplicarse el número de efectivos entre esta fecha y los datos padronales de 2004 (178.130 y 321.570, respectivamente).

El comportamiento diferencial en el tiempo y en el espacio de los componentes del crecimiento real determinan que su evolución no sea homogénea, resultando una realidad sumamente compleja que se despliega a modo de mosaico plasmando la ya consabida contraposición entre el litoral y los ámbitos capitalinos, como zonas de fuerte

Cuadro 3. *Población y crecimiento real de las provincias andaluzas: 1975-2001*

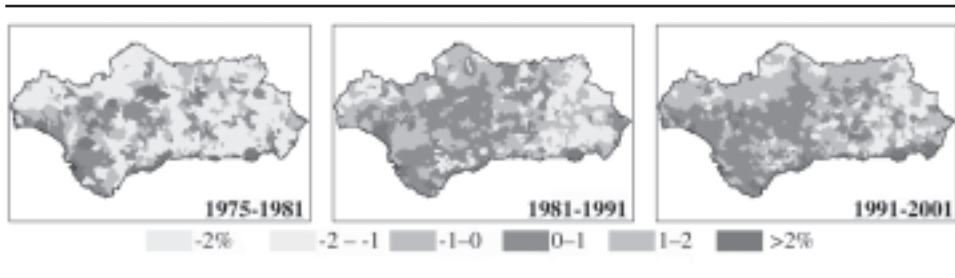
	<i>Población</i>				<i>Crecimiento Real</i>			<i>Crecim. acumul. 1975=100</i>
	<i>1975</i>	<i>1981</i>	<i>1991</i>	<i>2001</i>	<i>1975-1981</i>	<i>1981-1991</i>	<i>1991-2001</i>	
Almería	388.492	410.831	455.496	536.731	1,12	1,03	1,64	138,16
Cádiz	935.739	988.388	1.078.404	1.116.491	1,09	0,87	0,35	119,32
Córdoba	717.769	720.823	754.452	761.657	0,08	0,46	0,10	106,11
Granada	742.975	758.618	790.515	821.660	0,42	0,41	0,39	110,59
Huelva	402.973	418.584	443.476	462.579	0,76	0,58	0,42	114,79
Jaén	651.280	639.821	637.633	643.820	-0,36	-0,03	0,10	98,85
Málaga	915.675	1.025.609	1.160.843	1.287.017	2,27	1,24	1,03	140,55
Sevilla	1.378.543	1.478.311	1.619.703	1.727.603	1,40	0,91	0,64	125,32
ANDALUCÍA	6.133.446	6.440.985	6.940.522	7.357.558	0,98	0,75	0,58	119,96

Fuente: Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes. INE. Elaboración propia.

crecimiento, y las zonas montañosas y de campiña como áreas de retroceso (Mapa 2). Esta últimas son precisamente las grandes protagonistas de los cambios que se producen una vez se cortan los flujos de emigración de décadas pasadas y comienza un corriente de retorno, lo que supone una reactivación en muchos ámbitos del crecimiento real, aunque en el interior andaluz y especialmente en las áreas serranas orientales se mantiene el decrecimiento aumentando incluso la intensidad de éste debido tanto al propio proceso de envejecimiento demográfico como a la persistencia de los flujos de salida.

Por lo demás en la secuencia evolutiva protagonizada por el crecimiento real queda constancia del papel como foco de crecimiento tanto de las grandes ciudades y sus entornos, como de la franja litoral, siendo un hecho destacable en el último intercensal el resurgir de las ciudades medias del interior (Lucena, Priego de Córdoba, Alcalá la Real, Úbeda, Baza, Antequera, etc.), llamadas a convertirse en pequeños motores de desarrollo gracias al éxito de algunas experiencias económicas de carácter endógeno puestas en marcha en los últimos años, lo cual contribuyen al mantenimiento de la población en el territorio y a la incipiente atracción de efectivos, fenómeno que rompe con la crisis casi generalizada de las agrocidades en los momentos álgidos del éxodo rural.

Mapa 2. Evolución de los crecimientos reales en Andalucía

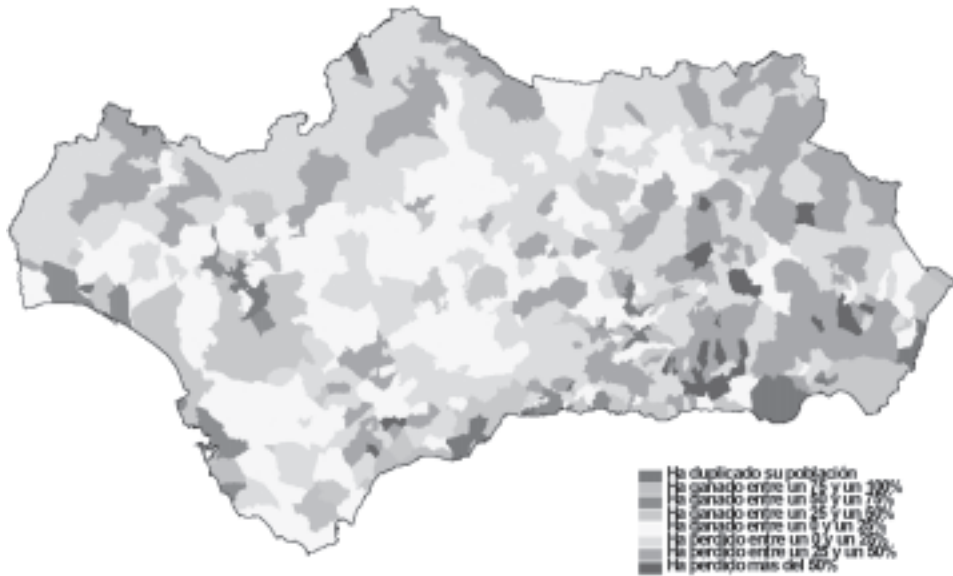


Fuente: Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes. INE. Elaboración propia.

4.1. El crecimiento real acumulado en el último cuarto del siglo XX

La fluctuación de las tendencias observadas hasta el momento al estratificar el análisis por periodos dificulta calibrar el alcance global del crecimiento poblacional a lo largo de los últimos veinticinco años en los distintos ámbitos de referencia estudiados. Para facilitar la lectura del fenómeno se han averiguado los crecimientos reales para la totalidad del periodo 1975-2001 (Mapa 3).

El resultado que, como cabía esperar ha sido de lo más variopinto, pone de manifiesto notables contrastes pues frente a ámbitos que reducen su población a la mitad a lo largo del periodo (parte de la Alpujarra y algunos municipios de los Altiplanos granadinos, el Campo de Tabernas o la Serranía de Ronda), hay otros del

Mapa 3. *Crecimiento real acumulado 1975-2001*

Fuente: Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes. INE. Elaboración propia.

Poniente y Levante almeriense, la Costa del Sol o los entornos metropolitanos de Sevilla y Granada que la duplican con creces (Mapa 3).

El resto del territorio presenta comportamientos algo más contenidos que no hacen más que poner de manifiesto de forma reiterada las discrepancias entre costa e interior, la montaña y el llano, las grandes ciudades y sus periferias o incluso, aunque en este caso con muchos matices, entre la Andalucía Oriental y la Occidental.

5. EVOLUCIÓN ESPACIO-TEMPORAL DEL CRECIMIENTO VEGETATIVO Y SUS PRINCIPALES COMPONENTES

El saldo natural o crecimiento vegetativo es el resultado de la relación entre los nacimientos y las defunciones de un lugar, en un periodo de tiempo determinado, dependiendo de él la dinámica demográfica cuando los movimientos migratorios son nulos. La vitalidad natural estará pues en función del mayor o menor contraste entre los dos eventos demográficos antes citados aunque de forma más indirecta incidan sobre ella otros fenómenos como la nupcialidad que, hoy por hoy en nuestra región, continúa determinando en gran medida al hecho natalicio.

Serán pues estos dos aspectos, natalidad y mortalidad, los que abordemos en un primer momento para después centrarnos en la trayectoria del crecimiento vegetativo propiamente dicho.

5.1. *El hecho de nacer, clave de la actual vitalidad natural*

La incidencia de la natalidad sobre la dinámica demográfica se manifiesta en afirmaciones tan significativas como ésta «una población sujeta al descenso de la natalidad es una población que envejece... Una población que envejece es una población que corre hacia el estancamiento y, quizás hacia la extinción...» (NADAL, 1991: 14). Esta aseveración no implica su aplicabilidad en todos los territorios; porque llegado el caso, el descenso de la fecundidad puede corregirse con políticas de población adecuadas, y en este sentido en el caso español no hay que olvidar la reciente entrada en vigor de la Ley de Reconciliación Familiar y Laboral que regula el tiempo de baja laboral por maternidad antes y después del parto (compartida en esta segunda fase por el hombre); controla los despidos o no contratos en relación con la maternidad; considera familia numerosa a las de tres hijos; etc.³.

Ante la imposibilidad de afinar en la medición del fenómeno natalicio a la escala temporal y espacial de trabajo, con indicadores más precisos como el *índice sintético de fecundidad* se ha optado por hacer uso otro más sencillo en cuanto a su cálculo, como es la Tasa Bruta de Fecundidad. Lo burdo del indicador no impide observar el acelerado y progresivo declive del volumen de nacimientos y su impacto en la población. Esta tendencia está en sintonía con lo acontecido en Europa y el resto de España, aunque en el caso de Andalucía la caída se ha pospuesto algunas décadas respecto a dichos ámbitos. Ello no quiere decir que la reducción haya sido menor, lo prueba el hecho de que el número de nacimientos se ha reducido casi en un 35% entre 1975 y 2001, al pasar estos de algo más de 124.000 a mediados de los setenta a algo menos de los 82.000 actuales.

Este declive, determinante en la contemporánea demografía andaluza, ha llegado en los últimos años a ser incluso peligroso de cara a asegurar el reemplazo generacional, al haberse bajado desde hace ya tiempo del promedio que lo garantizaba establecido en los dos hijos por mujer (Cuadro 5). Esta afirmación, que no resta gravedad al fenómeno, si oculta un detalle de gran importancia que es el ritmo al que se ha reducido esta capacidad regenerativa, ya que han bastado menos de dos décadas para que el índice sintético de fecundidad se rebaje en más de la mitad. No obstante, es un hecho destacable el tímido repunte de dicho índice al final del periodo. Esto que podría ser el inicio de un proceso de recuperación de la fecundidad, se está viendo

3. Políticas de incentivación de la natalidad fueron también un hecho con posterioridad a la Guerra Civil donde se mezclaron intereses militaristas e imperialista (Pérez, 1980); e intereses de un marcado matiz moral y religioso (Arbelo, 1944).

Cuadro 4. *Evolución de la natalidad en las provincias andaluzas: 1975-2001.*

	<i>Natalidad</i>			<i>Variación porc. 1975-2001</i>
	<i>1975-1981</i>	<i>1981-1991</i>	<i>1991-2001</i>	
Almería	19,83	15,51	11,85	-16,44
Cádiz	22,31	16,38	11,78	-41,45
Córdoba	17,16	14,21	11,34	-38,09
Granada	17,59	14,12	11,42	-35,03
Huelva	19,14	14,29	10,71	-37,63
Jaén	16,26	14,36	11,71	-39,98
Málaga	18,74	13,79	10,76	-25,56
Sevilla	21,06	14,76	11,58	-36,29
Andalucía	19,34	14,70	11,40	-34,76

Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

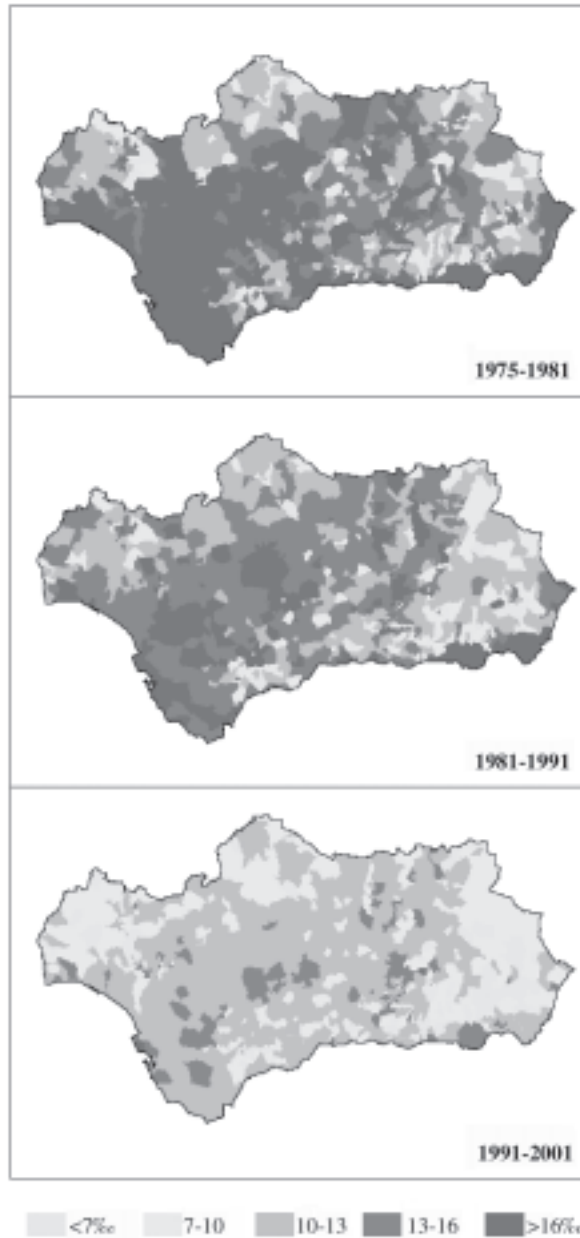
Cuadro 5. *Evolución del Índice Sintético de Fecundidad en Andalucía*

<i>1976</i>	<i>1980</i>	<i>1986</i>	<i>1991</i>	<i>1996</i>	<i>2001</i>
3,24	2,75	1,89	1,62	1,3	1,35

Fuente: IEA. Andalucía. Datos Básicos, 2002. Elaboración propia.

favorecido por la incidencia de la inmigración, conformada por un voluminoso colectivo de población joven que ha traído consigo los patrones reproductivos de sus países de procedencia.

Las tasas brutas de natalidad ponen también de manifiesto este retroceso al pasar de una media anual a nivel regional del 19,34 por mil en el quinquenio 1975-1981, a una del 11,40 por mil en el decenio 1991-2001. Ante esta perspectiva las razones que han llevado a esta situación están al alcance de todos: mayor accesibilidad a la planificación familiar y al uso de anticonceptivos; acceso masivo de la mujer a la universidad lo que supone más tiempo de formación en detrimento de la formación de familias; incorporación de la mujer al mundo laboral que resta tiempo a la vida doméstica y familiar, bajada de los índices de nupcialidad, aumento de la edad de matrimonio y como consecuencia de ello retraso del ciclo reproductivo; precio de la vivienda y problemas para encontrar empleo lo que repercute en las estrategias de vida a corto y medio plazo; elevación de los costes de crianza de los hijos en cuanto a educación, la alimentación y el vestido; cambios culturales en el modo de concebir las relaciones de pareja, la familia y el papel de los hijos dentro de ella pues estos han pasado de suponer un apoyo a la economía familiar a ser una «inversión a fondo perdido»

Mapa 4. *Evolución de las tasas brutas medias anuales de natalidad*

Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

además de báculo de la vejez de sus progenitores. En definitiva, toda una serie de cambios en la escala de valores de nuestra sociedad que han tenido una incidencia directa en el fenómeno que tratamos.

A nivel territorial podemos apreciar como este recorte se manifiesta en la progresiva contracción del ámbito de máxima natalidad y la consecuente expansión de las zonas menos natalistas. En este sentido, la serie cartográfica evolutiva elaborada al efecto (Mapa 4) muestra claramente la caída de la Baja Andalucía, la franja litoral y algunos enclaves territoriales aislados (Mármol en Almería, Vega de Granada, Jaén, etc.) como focos de mayor número proporcional de nacimientos (tasas superiores al 16 e incluso en gran número de municipios por encima del 20 por mil) y el aumento de las superficie que aglutina a municipios con tasas inferiores al 10 por mil, no obstante, la mayor parte del territorio presenta valores en torno al promedio regional. El reparto de áreas menos y más natalistas, desde un primer momento, también parece adivinarse con bastante claridad, destacando por tasas elevadas el Valle del Guadalquivir y de forma más puntual los ámbitos capitalinos y algunos costeros, en detrimento de zonas de interior y de montaña, donde en proporción el número de nacimientos es considerablemente más reducido. Así mismo se observa una tendencia a la homogenización de valores matizada por la confrontación, como enclaves de alta y baja natalidad, respectivamente, de las tierras menos y más afectadas por la emigración ya que ésta mermó considerablemente la capacidad reproductiva de muchas zonas de la región al afectar el fenómeno de forma selectiva a los colectivos con mayor capacidad de contribuir a aumentar el número de nacimientos y a la generación de familias.

5.2. *Hacia un repunte de la mortalidad*

El fuerte retroceso que desde principios de siglo venía experimentando la mortalidad en Andalucía, gracias sobre todo a los avances higiénico-sanitarios, hace que al inicio del periodo que venimos analizando se registren niveles mínimos, los cuales a partir de ese momento se estabilizan y dejan entrever una ligera tendencia al alza. Esta circunstancia se puede achacar a la incidencia que sobre la estructura demográfica han tenido fenómenos como el recorte natalicio y la emigración de décadas pasadas, que ha determinado un progresivo envejecimiento demográfico, de modo que si en 1975 apenas el 9,5% de la población contaba con más de 65 años, hoy día ese porcentaje se sitúa en torno al 15%.

Este envejecimiento es en parte consecuencia de un notable incremento de la esperanza de vida que en el último cuarto de siglo ha aumentado considerablemente situándose en torno a los 75 años para el hombre y en los 82 para la mujer. Este factor ha sido también determinante para que no se disparen las tasas de mortalidad y muestren solo un leve repunte que en un futuro no muy lejano tenderá a acentuarse.

Todos estos fenómenos quedan perfectamente plasmados en la distribución espacial de las tasas de mortalidad que es prácticamente un negativo de los mapas que mostraban la evolución de la natalidad. En este sentido, se mantienen aunque a la inversa los contrastes antes comentados entre las áreas interiores y serranas, donde se dan las tasas

Cuadro 6. *Evolución de la mortalidad en las provincias andaluzas: 1975-2001*

	<i>Mortalidad</i>			<i>Variación porc. 1975-2001</i>
	<i>1975-1981</i>	<i>1981-1991</i>	<i>1991-2001</i>	
Almería	8,19	7,54	7,58	+20,90
Cádiz	7,19	6,94	7,37	+17,79
Córdoba	8,16	8,33	8,90	+14,67
Granada	7,99	8,07	8,53	+13,74
Huelva	9,54	8,81	8,97	+7,00
Jaén	8,17	8,53	8,83	+8,27
Málaga	7,90	7,61	7,87	+31,15
Sevilla	7,69	7,55	7,94	+29,71
Andalucía	7,94	7,79	8,13	+19,87

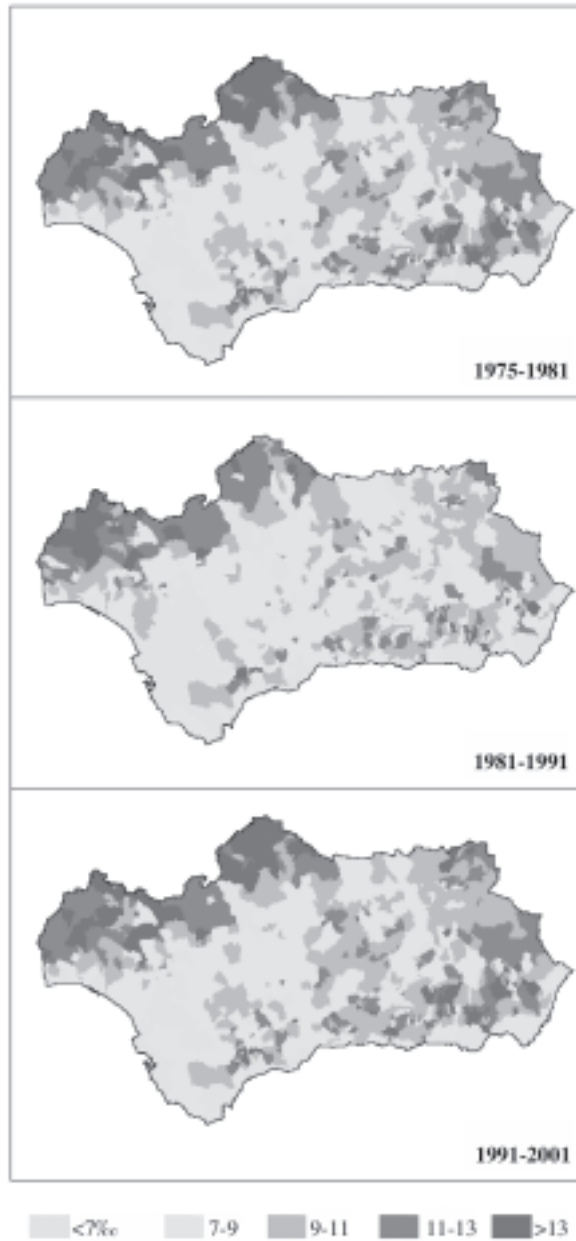
Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

más elevadas, y el resto, que registra valores más bajos (Mapa 5). Esto pone de manifiesto que en Andalucía las diferencias espaciales ante la muerte están en gran medida ligadas a los procesos migratorios pasados y actuales, determinando la actual pirámide de edades, la mayor o menor capacidad de reacción ante el avance de la muerte que incide especialmente en los ámbitos donde el colectivo joven emigró provocando un envejecimiento de los efectivos, y por tanto una mayor vulnerabilidad ante el fenómeno.

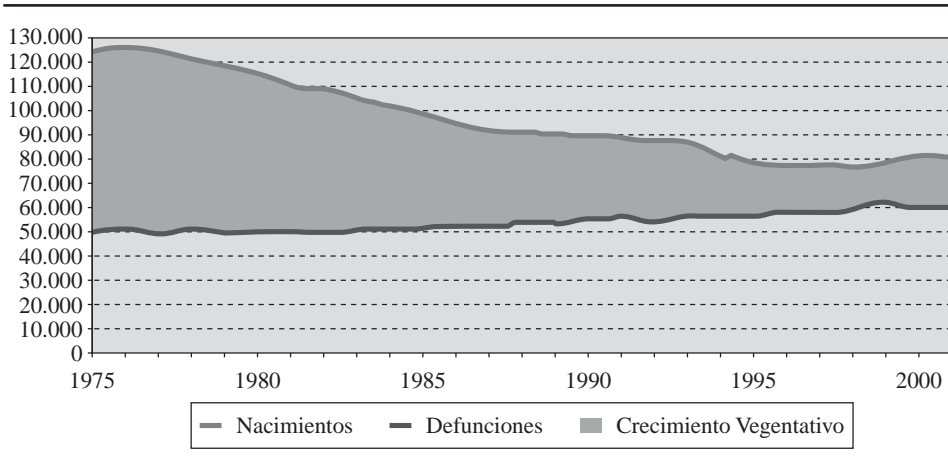
Observando el Mapa 5 se aprecia como la incidencia de la mortalidad es más acentuada en las áreas montañosas afectando las tasas más elevadas a dos ámbitos: la Sierra Morena Occidental, donde se alcanzan promedios anuales superiores al 13 por mil; y de forma más puntual a muchos de los municipios repartidos por las serranías béticas. Frente a ello, el Bajo Guadalquivir, la Costa del Sol o el Poniente almeriense destacan por valores que apenas superan el 7 por mil. Al analizar los valores de la mortalidad llaman la atención dos hechos: la relativa homogeneidad de los niveles de mortalidad que registran los valores medios apenas fluctúan entre el 7 y el 13 por mil y el estancamiento de los mismos a lo largo del periodo de análisis; así, si en el primer lustro, 1975-1981 el promedio anual andaluz se sitúa en el 7,94 por mil, en el decenio 1991-2001 apenas asciende unas décimas para situarse en el 8,13 por mil.

5.3. *Un crecimiento vegetativo marcado por el auge de saldos negativos*

La diferencia entre nacimientos y defunciones determina, según predomine un fenómeno u otro, que el crecimiento vegetativo sea de signo positivo (el número de nacimientos supera al de decesos) o, por el contrario, negativo si ocurre a la inversa, situación esta última que como veremos es cada vez más frecuente en gran parte del territorio andaluz.

Mapa 5. *Evolución de las tasas brutas medias anuales de mortalidad*

Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

Gráfico 1. *Evolución del número de nacimientos, defunciones y del crecimiento vegetativo*

Fuente: Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

En este sentido las tendencias evolutivas, de una natalidad a la baja y de una mortalidad estancada, han repercutido de modo directo en una tónica decreciente del saldo vegetativo que se puede apreciar tanto en números absolutos (Gráfico 1) como en valores relativos habiendo pasado el Crecimiento Vegetativo medio anual del 1,14% en el periodo 1975-1981 al 0,33% en el intercensal 1991-2001.

El peso que en la dinámica natural andaluza ha tenido en los últimos años la natalidad ha hecho que la evolución de aquella se asemeje bastante a la de esta última. Para darse cuenta de ello no hay más que comparar la cartografía de ambas variables (natalidad y crecimiento vegetativo) para comprobar que la huella evolutiva de la natalidad no pasa desapercibida.

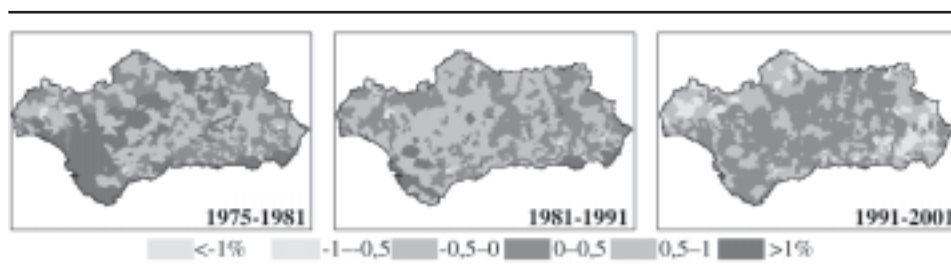
Aunque Andalucía emerge en el contexto español como una de las regiones con saldos naturales más elevados, el estudio en detalle nos revela realidades fuertemente contrastadas producto de los avatares por los que las distintas demografías comarcales han pasado, y que a la postre han determinado una heterogeneidad de situaciones. En ello han incidido dos elementos que marcan su impronta en la dinámica del crecimiento vegetativo y en las diferencias espaciales generadas: por un lado, la incidencia del fenómeno migratorio, decisiva en las estructuras poblacionales, y por tanto en su vitalidad natural; y, por otro, el declive de la natalidad.

La dinámica de ambos factores y su respectiva plasmación territorial determinan que las áreas serranas andaluzas se contrapongan de forma clara al resto del territorio registrándose en ellas los saldos más bajos, al tiempo que avanzan los de signo negativo especialmente presentes en el sector occidental de Sierra Morena y en el interior de las provincias de Almería y Granada (Campo de Tabernas, Alpujarras, Los Vélez); aunque poco a poco empiezan a abrirse camino de forma más puntual en otros ámbitos

Cuadro 7. *Evolución del crecimiento vegetativo en las provincias andaluzas: 1975-2001*

	1975-1981	1981-1991	1991-2001
Almería	1,16	0,80	0,43
Cádiz	1,51	0,94	0,44
Córdoba	0,90	0,59	0,24
Granada	0,96	0,61	0,29
Huelva	0,96	0,55	0,17
Jaén	0,81	0,58	0,29
Málaga	1,08	0,62	0,29
Sevilla	1,34	0,72	0,36
Andalucía	1,14	0,69	0,33

Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

Mapa 6. *Evolución de los crecimientos vegetativos medios anuales*

Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

de la región (Serranía de Ronda, Anarquía, Sierras de Cazorla y Segura, Sierra Mágina) (Mapa 6).

Como contrapunto, la Andalucía costera y las campiñas y vegas interiores acogen los incrementos vegetativos más elevados; aunque, en su devenir a lo largo del periodo de análisis, se aprecia una clara tendencia a la homogenización de unos valores caracterizados inicialmente por un fuerte contraste. En definitiva, este contraste no solo se ha suavizado sino que en determinados ámbitos como el Valle Medio y Bajo del Guadalquivir o la franja litoral mediterránea se ha diluido, aspecto importante si se tiene en cuenta que tradicionalmente han sido focos de crecimientos vegetativos máximos, por lo mismo que en la actualidad sigan conservando una notable vitalidad natural.

6. UN CAMBIO DE SIGNO EN LA TENDENCIA MIGRATORIA

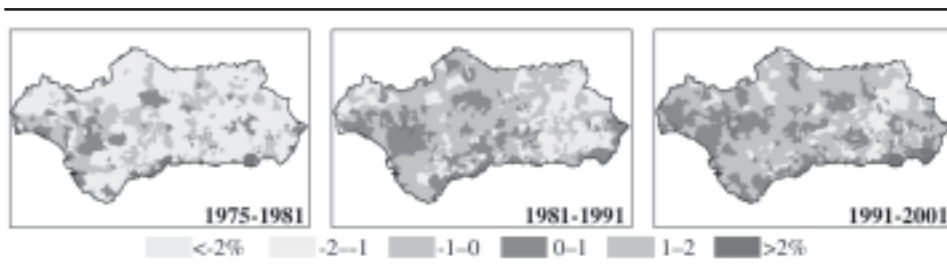
Las migraciones son el segundo elemento explicativo del crecimiento de la población, aunque su estudio se ve dificultado por la falta de fuentes que recojan fidedignamente el fenómeno. En este caso los saldos migratorios se han obtenido a través de la ecuación compensadora, o lo que es lo mismo restando al crecimiento real el vegetativo, método con el que se asumen los riesgos que suponen las cifras de partida, que vienen dados tanto por los posibles errores que pueda haber en estas como porque a veces las fuentes reflejan sub o sobrenumeraciones que, aunque aceptadas oficialmente, dan lugar a resultados no siempre fáciles de interpretar. Además el uso de este indicador conlleva no poder ponderar el peso real de cada uno de los componentes (inmigración y emigración) del fenómeno migratorio en sí, dejando tan solo entrever la tendencia predominante, lo que en cierto modo supone una limitación a la hora de hablar de los verdaderos flujos de entradas y salidas.

Si hasta mediados de los setenta la emigración había sido uno de los fenómenos más decisivos en la actual historia de la población de Andalucía, por cuanto ha supuesto como agente modelador de la estructura demográfica, a partir de esos momentos, y a causa de la crisis del 73, se entra en un periodo transitorio en el que prácticamente los flujos de entrada y salida se anulan. La reducción drástica de la emigración andaluza a mediados de los años setenta se produce por la caída de la demanda de empleo en las regiones receptoras y las restricciones a la llegada de emigrantes en países europeos como consecuencia de la crisis del petróleo, hechos que permiten constatar una incipiente presencia de emigrantes retornados en Andalucía que ha ido en auge favorecida porque las condiciones de vida en muchas áreas rurales andaluzas han cambiado: se han implantado nuevas actividades, se han ido mejorado las comunicaciones, se ha avanzado en la prestación de servicios, etc., habiendo sido estos factores decisivos no solo para el mantenimiento y/o la vuelta de la población joven y adulta nacida en esos entornos, sino para la llegada de nuevos efectivos españoles o extranjeros.

Cuadro 8. *Evolución del saldo migratorio en las provincias andaluzas: 1975-2001*

	1975-1981	1981-1991	1991-2001
Almería	-0,05	0,23	1,21
Cádiz	-0,42	-0,07	-0,09
Córdoba	-0,82	-0,13	-0,15
Granada	-0,54	-0,19	0,10
Huelva	-0,20	0,03	0,25
Jaén	-1,16	-0,62	-0,19
Málaga	1,18	0,62	0,74
Sevilla	0,06	0,19	0,28
Andalucía	-0,16	0,06	0,26

Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

Mapa 7. *Evolución de los crecimientos vegetativos medios anuales*

Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

Esto ha hecho que la región andaluza se haya convertido en neta receptora de población incrementando sus efectivos gracias a un saldo migratorio positivo de más de 37.000 personas entre 1981 y 1991 y de 183.253 entre 1991 y 2001, flujos que han cambiado la tendencia que se impuso tras el cese de las salidas masivas al exterior, pues entre 1975 y 1981 se registró un balance negativo de 50.849 personas. A estas cifras que pueden parecer modestas hay que añadir las aportadas por el fenómeno interno de redistribución de la población del que se han beneficiado sobre todo la franja costera, las capitales de provincia, las áreas metropolitanas y algunas cabeceras comarcales en detrimento del resto del territorio.

Contemplando la evolución que del fenómeno migratorio nos ofrecen los mapas elaborados, asistimos a su progresiva maduración, íntimamente ligada a los altibajos de la economía andaluza de fines de siglo. Algo que llama la atención en el proceso es la moderación que en todo momento, y salvo situaciones puntuales, presentan los saldos.

Geográficamente la distribución de saldos positivos y negativos vuelve a contraponer los espacios litorales y ámbitos capitalinos, a las zonas de montaña e interior. Pese a ello la evolución determina una suavización de los contrastes y en definitiva de los saldos que tienden a una clara positivación, en gran parte del territorio. En este sentido, se pueden distinguir tres modalidades de flujos migratorios en el territorio andaluz: la persistencia, aunque mucho más atenuada, del éxodo rural en las zonas montañosas (Montes orientales, Altiplano granadino, etc.), la atracción ejercida por la franja litoral gracias a la amplia oferta laboral en sectores como el agrícola o el turístico, amén de su atractivo residencial (Poniente almeriense, Costa del Sol, etc.) y la descongestión de las grandes ciudades en favor de sus entornos metropolitanos (Sevilla, Granada, Cádiz, etc.).

En resumen podemos decir que durante el período analizado se asiste a un acontecimiento demográfico de gran trascendencia: la ruptura del modelo migratorio tradicional (RODRÍGUEZ, 1985; GARCÍA y DELGADO, 1988; GARCÍA y PUYOL, 1989) siendo indudable el descenso de la emigración al extranjero; la caída de focos industriales tradicionales (País Vasco, Asturias); la dinamización de otros (Valencia, Rioja, Navarra) (JORDA, 1984), el inicio y consolidación de un proceso de inmigración (LORA, 1997; GÓMEZ y BEL, 2000; ARANGO, 2004; CAZORLA, 2002); y la

constatación de una corriente de retorno de emigrantes cada vez más estudiada (PASCUAL, 1970; ARROYO y MACHADO, 1989; BERGER y ROUZER, 1990; EGEA, RODRÍGUEZ, NIETO y JIMÉNEZ, 2005).

7. TIPIFICACIÓN DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA

Tras analizar la evolución de cada uno de los componentes de la dinámica demográfica en los últimos años y su distribución espacial el siguiente paso es sistematizar la situación demográfica de provincias y municipios a lo largo del periodo estudiado teniendo en cuenta el crecimiento real y los componentes de este (crecimiento natural y saldo migratorio).

En este sentido hemos recurrido a la adaptación, y considerable mejora, que M.^a Carmen Ocaña (1976) hizo de tipificaciones más simples que se venían utilizando en la escuela francesa (DUGRANT, PICHERAL y SCHULTZ, DUBOSC, etc.). La idoneidad de esta tipologización radica en el establecimiento de una serie de categorías mediante la combinación del signo y la intensidad⁴, tanto de los crecimientos real y vegetativo, como del saldo migratorio.

De dicha conjugación surgen en un primer momento cuatro grandes apartados que englobarían todas las posibilidades que posteriormente se pueden establecer: *zonas de atracción*, que serían aquellas en las que la dinámica natural se ve eclipsada por la inmigración, *zonas de emigración*, en las que la dinámica natural se ve anulada por la salida de efectivos, *zonas con dinámica de estancamiento*, donde los saldos natural y migratorio son nulos, considerándose como tales los que no alcancen el 0,1% anual y *zonas de dinámica natural*, que serían aquellas en que la nulidad de los saldos migratorios (inferiores al 0,1%) determinan un crecimiento real de carácter meramente vegetativo.

Estas grandes categorías se ramifican en las siguientes tipologías definidas por la combinación de signos que les acompañan:

Categorías	Tipo de Dinámica	C. V.	S. M.	C. R.
Zonas de atracción	Crecimiento	+	+	+
	Absorción	-	+	+
	Succión	-	+	-
Zonas de expulsión	Reserva	+	-	+
	Abandono	+	-	-
	Agotamiento	-	-	-
Estancamiento	Nula	#	#	#
Crecimiento natural	Natural positiva	+	#	+
	Natural negativa	-	#	-

4. En este caso se ha suprimido los tipos que indican la intensidad de crecimiento, sobre todo por facilitar la representación y lectura cartográfica de los tipos y subtipos más principales.

Es de destacar que la tipificación esbozada en este caso varía en algunos aspectos de la original de M.^a Carmen Ocaña, el motivo es que una vez cartografiados los resultados se vio que alguna de las posibilidades, o no se daban, o lo hacían de forma casi insignificante. En base a ello se simplificó la matización que establecía variantes según la intensidad del crecimiento real, suprimiéndose las dinámicas de crecimiento hongo, y absorción rápida que eran aplicadas cuando este superaba el 5% anual, y las de abandono rápido y agotamiento rápido que se establecían cuando el crecimiento real era inferior al -4% por año. Al mismo tiempo la frecuente presencia «dinámicas naturales» ante la pérdida de importancia de la emigración, ha dado lugar a que se matice entre ellas diferenciando entre «dinámicas naturales de signo positivo» y «dinámicas naturales de signo negativo».

Cuadro 9. *Tipo de dinámica de las provincias andaluzas: 1975-2001*

<i>Almería</i>	<i>Cádiz</i>	<i>Córdoba</i>	<i>Granada</i>	<i>Huelva</i>	<i>Jaén</i>	<i>Málaga</i>	<i>Sevilla</i>	<i>Andalucía</i>
Crecimiento	Reserva	Reserva	Reserva	Crecimiento	Abandono	Crecimiento	Crecimiento	Crecimiento

Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

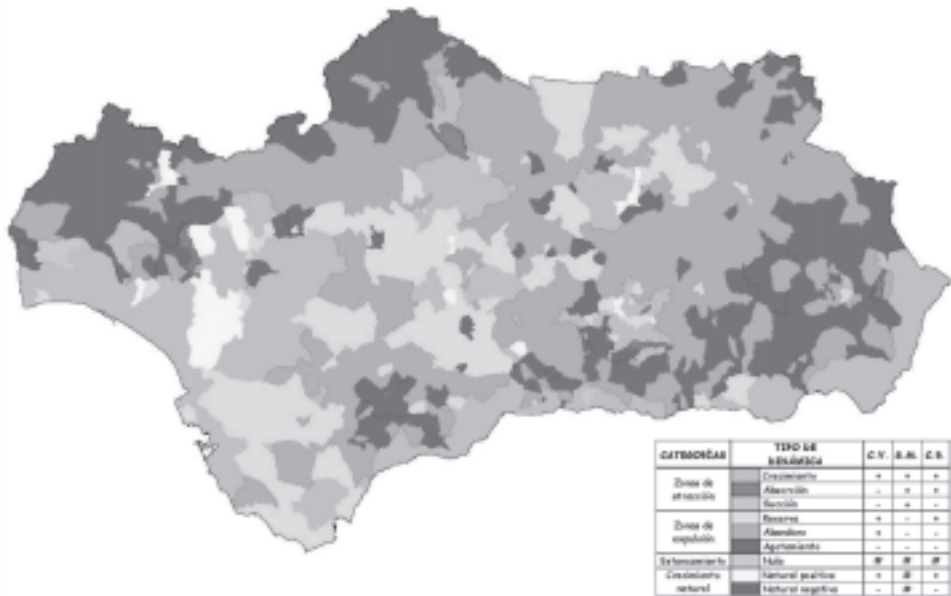
Teniendo en cuenta lo dicho, las zonas de atracción aparecen conformadas principalmente por los ámbitos con dinámica de Crecimiento que caracterizan prácticamente de forma continua a la franja litoral que va de Pulpí en Almería a Manilva en Málaga, ámbito al que habría que añadir la Bahía de Cádiz, la costa onubense, y los entornos metropolitanos de Granada, Jaén, Córdoba y Sevilla, expandiéndose en este último caso a todas las comarcas circundantes. De forma más puntual habría que agregar otros enclaves como el binomio Estepa-Lucena en la Subbética, Pozoblanco en los Pedroches o algunos municipios del Campo de Gibraltar y la comarca del Mármol en Almería.

Las otras dos categorías distinguibles dentro de las zonas de atracción son muy minoritarias pues apenas alcanzan significación, así la dinámica de Absorción tan sólo aparece en media docena de municipios muy dispersos por la geografía regional, ocurriendo otro tanto con la de Succión de la que apenas se contabilizan tres casos.

Dentro de las zonas de expulsión, encontramos toda la gama de dinámicas con una representación más o menos equilibrada. Así, la dinámica de Reserva, que caracteriza a ámbitos en los que aún el crecimiento vegetativo supera al saldo migratorio, determina un crecimiento real positivo que aparece en el primer caso ligada a buena parte de las campiñas cordobesa, sevillana y gaditana, además de algunos enclaves dispersos como el Condado onubense, la Depresión Antequera, la zona del Mármol o las comarcas jiennenses de Martos, La Loma, Linares o Andujar.

En este último cuarto de siglo están en fase de Abandono buena parte de las provincias de Jaén y Granada, la mitad oriental de la provincia de Córdoba y algunas otras zonas de Almería (Valle de Almanzora), Sevilla (Sierras Norte y Sur), Cádiz

Mapa 8. *Tipificación de la dinámica demográfica en Andalucía, 1975-2001*



Fuente: Censos de Población, Padrones Municipales de Habitantes y Movimiento Natural de la Población. INE. Elaboración propia.

(sierras nororientales) y Málaga (Campillos, Yunquera, Álora, Cortes de la Frontera, Colmenar y Archidona), todas ellas con saldos migratorios negativos que anulan los exiguos crecimientos vegetativos, dinámica de la que difícilmente van a poder salir ya que en las que las distorsionadas estructuras actúan de acelerador de este proceso regresivo (López, 1982: 102). Afortunadamente en muchos puntos de Andalucía este proceso regresivo no es irreversible (Gozálvez, 1989) en el sentido de que la puesta en marcha de políticas acertadas de empleo rural, la mejora en la accesibilidad, la dotación de servicios y equipamientos en el medio rural, o la progresiva ampliación de las áreas de influencia de los grandes núcleos urbanos están dando resultados positivos en cuanto a la fijación y al mantenimiento de la población en el territorio.

La peor situación la afrontan los ámbitos que ya han negativizado sus saldos vegetativos y, al mismo tiempo, pierden población por emigración —dinámica de Agotamiento—, que en el conjunto andaluz se vinculan a muchos enclaves de carácter serrano, siendo la dinámica típica de la franja de Sierra Morena que va de Córdoba a Huelva, el Andévalo, los Vélez en Almería y las comarcas penibéticas del Marquesado, la Alpujarra, el Alto Andarax o el Campo de Tabernas, ámbitos que podemos decir que han llegado a un proceso de despoblación mecánica pues aunque interrumpieran

las salidas por emigración, continuarían despoblándose pues cada año registran más defunciones que nacimientos» (GOZÁLVEZ, 1991: 225).

8. CONCLUSIONES

La diversidad de situaciones que confluyen en la definición de un modelo demográfico cuenta, además, de con lo que implican las políticas económicas y sociales con multitud de factores demográficos y socioculturales que desde el punto de vista territorial adoptan situaciones contrastadas que ayudan a apreciar tendencias en el comportamiento demográfico. Esto convierte en tarea difícil advertir cual puede ser la evolución futura de la población, teniendo en cuenta que en muchos ámbitos los cambios en poco tiempo son tan frecuentes que es difícil avanzar comportamientos a corto o medio plazo. Si resulta algo más fácil apuntar cual puede ser el devenir de los distintos componentes de la dinámica demográfica aunque al hablar de población cualquier eventualidad puede tener consecuencias imprevisibles y echar por tierra todo tipo de estimaciones.

En base a esto y guiados por la cautela, en alusión a la natalidad cabe augurar que sigan bajando sus tasas, pues aún hay cierto margen para llegar a los valores mínimos alcanzados por otras Comunidades Autónomas y países europeos que nos aventajan en el ciclo demográfico. No obstante surge el interrogante de la repercusión en la fecundidad del creciente número de inmigrantes. Pese a ello es previsible que la natalidad pierda el decisivo papel que ha tenido en nuestra reciente dinámica poblacional ya que ha llegado a unos niveles en los que su capacidad de bajar considerablemente es escasa, lo que dará protagonismo a otros factores aunque no hay que perder de vista dos cosas; por un lado la incidencia que su trayectoria ya ha causado sobre la estructura de la población y sus repercusiones futuras, y por otro la cada vez más directa proporcionalidad entre su comportamiento y el de la fluctuante economía.

Por lo que respecta a la mortalidad cabe apuntar que la estabilización de sus tasas en los últimos años es indicio de que ha tocado fondo, lo cual hace esperar que sus valores repunten claramente al alza por el paralelo envejecimiento de la sociedad y a pesar del progresivo incremento de la esperanza de vida.

Esta aproximación entre natalidad y mortalidad, que en muchas partes del país ya se ha traducido en una superioridad numérica de las muertes sobre los nacimientos, o lo que es lo mismo en un crecimiento vegetativo negativo, también es previsible que continúe afectando a muchas zonas de Andalucía que aún no han traspasado la barrera del crecimiento cero.

Este agotamiento vegetativo que nos llevaría inexorablemente a la pérdida continuada de efectivos se ha visto frenado en los últimos años por el papel de Andalucía como foco de inmigración que ha contribuido, y contribuirá en el futuro, al mantenimiento de crecimientos reales positivos gracias a la confluencia de tres fenómenos de muy distinta incidencia temporal y espacial: el retorno de emigrantes, la atracción o mejor dicho fascinación de los europeos del norte (jubilados sobre todo) por el clima de nuestras costas, y el atractivo que, como lugar de paso o tierra

de acogida, supone Andalucía para miles de personas de las más diversas procedencias (Magreb, África Subsahariana, Latinoamérica, etc.) que vienen a Europa en busca de prosperidad.

A estos rasgos, que previsiblemente marcaran la dinámica poblacional andaluza de los años venideros, habría que unir otro de grandes repercusiones sobre el territorio; las actuales tendencias de redistribución espacial de la población que se podrían resumir con dos conceptos: litoralización y metropolización de efectivos, fenómenos a los que hay que prever cierta continuidad en el futuro, pese a que conlleven el riesgo de que grandes áreas se conviertan en verdaderos desiertos humanos.

9. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1998): La población en Andalucía, Boletín Económico de Andalucía, 24 (número monográfico). Sevilla. Consejería de Economía y Hacienda.
- ARANGO VILA-BELDA, J. (2004): «La inmigración en España a comienzos del siglo XXI», en *Informe sobre la situación demográfica en España. 2004*, Fundación Fernando Abril Martorell, Madrid, 161-186.
- ARIAS ABELLÁN, J. y CÓZAR VALERO, E. (1989): Los males de la población andaluza en la actualidad, Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada 9, 275-292.
- ARROYO LÓPEZ, E. y MACHADO SANTIAGO, R. (1989): «Jaén: ¿retorno de emigrantes?», *II Jornadas sobre Población Española*, Mallorca, 459-468.
- ARROYO PÉREZ, A., CALOT, G. y FERNÁNDEZ CORDÓN, J. A. (1999): Un siglo de demografía en Andalucía: la población desde 1900. Sevilla. IEA
- BENABENT, M. (1998): Procesos territoriales, tendencias y propuestas para el desarrollo territorial de Andalucía en el siglo XXI. *Andalucía Cohesionada*, Sevilla, (<http://www.juntadeandalucia.es/nuevosiglo/ponenhtml/berferman.html>)
- BERGER, A. y ROUZIER, J. (1990): «El modelo sur y las economías regionales españolas» *Información Comercial Española*, 687: 137-154.
- BOSQUE MAUREL, J. (1975): «Subdesarrollo e industrialización: el ejemplo de andalucía», *Estudios Geográficos*, 107-123.
- CARVAJAL GUTIÉRREZ C. y SAÉNZ LORITE, M. (1975): Aspectos demográficos de Andalucía Oriental, ICE 507, 123-133.
- CARVAJAL GUTIÉRREZ, C. (1984): Régimen demográfico de la población andaluza de 1975 a 1981, *Baética* 7, 59-85.
- , (1987): Emigración y envejecimiento en las tierras altas andaluzas (1975-1981), *Anales de Geografía de la Complutense* 7, Alcalá de Henares, 169-176.
- , (1992): Evolución demográfica andaluza de 1986 a 1991: La caída del foco de crecimiento con mayor potencial económico futuro, *Baética* 14, 34-54.
- , (1993): Tipificación de los municipios andaluces por sus recursos humanos, *Baética* 15, 53-64.
- CAZORLA, J. (1978): «Paro y emigración, los males endémicos de Andalucía. Algunas sugerencias». *Estudios Regionales*, 2: 17-37.
- , (1989): *Retorno al Sur*. Madrid, Siglo XXI, 249 pág.
- , (2002): «La formación social andaluza y los movimientos migratorios actuales», *Revista Estudios Regionales*, 63: 85-100.
- CLAVERO BARRANQUERO, A. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J. (1991): Las migraciones interiores en Andalucía en 1976-86, *Estudios Regionales* 29, 49-80.

- CÓZAR VALERO, E. (1989): La población andaluza, movimiento natural y migraciones, Geografía de Andalucía, Sevilla, Ed. Tartessos, Tomo III, 15-76.
- EGEA JIMÉNEZ, C. (1999): *La población de los municipios de Jaén: Evolución en el siglo XX y situación actual*. Jaén. Diputación Provincial. Instituto de Estudios Giennenses.
- , (2000): Fuentes alternativas al Movimiento Natural de la Población (INE) en el estudio de la natalidad: el Registro Civil y el Archivo Parroquial». *Estudios Geográficos*, 529-535.
- EGEA, C.; RODRÍGUEZ, V.; NIETO, J. A.; JIMÉNEZ, F. (2005): *La migración de retorno en Andalucía*, Universidad de Granada.
- FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2001): Las tendencias demográficas recientes en la población en Andalucía, *Ería* 55-55, 77-93.
- GALLARDO, R. (1992): Andalucía, cuna de España, *Actualidad Económica* 7, 20-22.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1960): Los movimientos migratorios en España, *Revista Estudios Agrosociales* 33, 7-84.
- , (1963): Los movimientos migratorios en España II, *Revista Estudios Agrosociales* 43, 47-88.
- GÓMEZ FAYRÉN, J. y Bel Adell, C. (2000): «Inmigración extranjera en España y su incidencia territorial», *Papeles de Geografía*, 32: 69-86.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1989): «La geografía de la población en la planificación del territorio» *Investigaciones Geográficas*, 7.
- , (1991): «Notas sobre el estado actual de la investigación en geografía de la población», *Cuadernos de la Universidad de Valencia*, 50.
- HAGGET, P. (1976): *Análisis locacional en Geografía Humana*, Oikos-Tau, Barcelona.
- I. E. A (1993): *Movilidad de la población en Andalucía 1981-1990. Migración internacional y corriente migratoria de retorno*. Vol. 3, Sevilla.
- I. N. E (2001): Los cambios sociales de los últimos diez años, Cifras INE. Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística. Madrid. INE..
- I. T. U. R. (1988): *Cambios de la población en el Territorio*, Madrid, MOPU.
- JORDÁ BORRELL, R. (1983): Áreas de crecimiento demográfico en Andalucía, *Revista Estudios Andaluces* 1, 43-58.
- , (1984): «Crisis internacional y cambios recientes de la industria de las regiones españolas», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 120: 101-131.
- , (1989): Población y economía andaluza: tendencias y perspectivas: 1950-1986, *Estudios Regionales* 25, 89-107.
- LÓPEZ CANO, D. (1982): La población en la Ordenación del Territorio. El caso de Andalucía, *Baética*, 5: 101-113.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, B. y FERNÁNDEZ SALINAS, V. M. (1985) La vitalidad demográfica natural de los municipios en la Andalucía mediterránea 1975-1979, *Ería* 8, 85-90.
- LORA TAMAYO, G. (1997): *La inmigración extranjera en España: evolución y situación actual*. Madrid. Delegación Diocesana de Migraciones, Asociación Solidaridad Trabajadores Inmigrantes, 56 pág.
- MARCHENA GÓMEZ, M. (1984): La distribución de la población en Andalucía, 1960-1981, Sevilla, Diputación Provincial-Universidad de Sevilla.
- MARTÍN RUÍZ, J. F. (1982): El sostenimiento tardío de la elevada natalidad en la provincia de Cádiz. El inicio reciente del descenso secular, *Estudios Geográficos* XLIII, 166, 61-85.
- MIGNON, C. (1970): Notes sur l'évolution récente de la population en Andalousie Orientale, *Rev. Méditerranée* 4, 289-319.
- NADAL, J. (1991): *La población española (siglos XVI a XX)*, Ariel, Barcelona.
- OCAÑA OCAÑA, C, GARCÍA MANRIQUE, E. y NAVARRO RODRÍGUEZ, S. (1999): Andalucía, población y espacio rural. Sevilla. Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía-Universidad de Malaga.

- OCAÑA OCAÑA, C. (1975-1976): Observaciones sobre la dinámica demográfica de Granada en los últimos cincuenta años, Cuadernos Geográficos, 5-6, Universidad de Granada, 241-264.
- OCAÑA OCAÑA, C. (1976): Dinámica demográfica de las provincias españolas. Ensayo de clasificación, Revista de Geografía XI-XIII, Universidad de Barcelona, 63-89.
- PALAZÓN, S. (1998): «Reanudación, apogeo y crisis de la emigración exterior española (1946-1995)». *Ería*, 45: 37-53.
- PAREJO, C. (1998): «Población y poblamiento en Andalucía. Evolución 1900-1996», *Boletín Económico de Andalucía*, 24: 83-91
- PASCUAL DE SANS, A. (1970): *El retorno de emigrantes*, Ed. Nova Terra, Barcelona.
- , (1983): «Los movimientos migratorios de retorno, significación y perspectivas». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 3: 47-69.
- , (1983b): «Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de emigrantes», *Papers. Revista de Sociología*, 20, págs. 61-71.
- PEDREGAL, B. (1998): «La emigración andaluza al resto de España a la luz del Censo de Población de 1991», *Boletín Económico de Andalucía*, 24: 145-164
- PÉREZ PUCHAL, P. (1980): *La natalidad en España*, Univ. Valencia, Valencia.
- PUYOL, R. (1990): *La Población*, Madrid, Síntesis, (Colección Geografía de España).
- PUYOL, R. *et alii* (1997): *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto de siglo XX*, Madrid, Ed. Síntesis.
- RECAÑO VALVERDE J. (1998): La emigración andaluza en España. *Boletín Económico de Andalucía*, 24, 119-143.
- REQUES VELASCO, P. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V. (1998): Atlas de la población española. Análisis de base municipal, Santander. Universidad de Cantabria.
- RICHARDSON, H. W. (1976): *Política y planificación del desarrollo regional en España*, Alianza Universidad, Madrid, 294.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1985): *Población y territorio en España. Siglo XIX y XX*, Espasa-Calpe, Madrid.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V. (1988): «La informática en geografía y ciencias sociales», en *Aplicaciones de la informática a la geografía y ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 113-124.
- SERRANO MARTÍNEZ, J. M. (1991-1992): «Crecimiento y distribución espacial de la población en España durante los años ochenta. Aproximación a su estudio», *Paralelo 37º*, 14-15: 141-157.
- TOBIO SOLER, C. (1985): Freno y redistribución del crecimiento demográfico en España, 1971-75 y 1976-81, *Estudios Territoriales* 19, 57-67.
- VILLEGAS MOLINA, F. (1975): Evolución demográfica de Andalucía oriental 1960-1970, *Estudios Geográficos* 140, 1.129-1.142.
- VINUESA ANGULO, J. (1986): Dinámica de la población urbana en España, 1857-1991, *Ciudad y Territorio/Estudios Territoriales XXVIII*, 107-108, 185-216.
- WYN WILLIAMS, S. (1977): «Colonialismo interno, contrastes centro-periferia y devolución: un comentario globalizante» *Paralelo, 37º*, 1: 103-108.
- ZOIDO, F.; CABALLERO, J. V. (2001): «Desarrollo y cohesión territorial en Andalucía. Metodología para una medición periódica de los desequilibrios territoriales interregionales», *Ería*, 54-55: 53-76.

